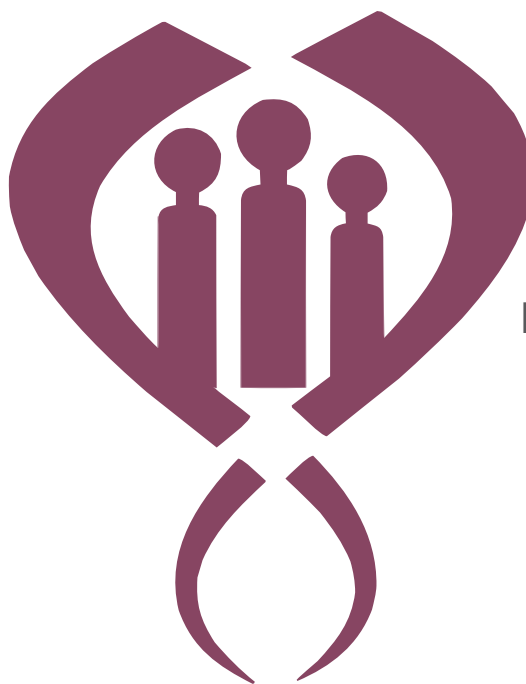


María Isabel Rodríguez



Doctor Honoris Causa





SEMBLANZA¹

Es un honor hacer una breve semblanza de una de las mujeres más extraordinarias del mundo universitario y académico de América Latina. Lo es particularmente en estos tiempos, cuando es necesario recuperar la reflexión y el análisis en defensa del derecho a la salud, y que por ello se reconozca, con el grado de Doctor Honoris Causa, a esta ejemplar salvadoreña, luchadora social que se ha identificado con la historia, el pensamiento y el desarrollo de la medicina y la educación en la Universidad de Guadalajara.

Su brillante trayectoria, se caracteriza por la promoción del derecho a la salud de toda la población y su reflejo en la formación de los recursos humanos comprometidos con la búsqueda permanente de la equidad social, a la par de la defensa de la naturaleza pública de las universidades estatales.

Su Trayectoria

Nació en la Ciudad de San Salvador, capital de la República de El Salvador, un 5 de noviembre del año 1922; la Escuela Normal de Maestras y el Instituto Fuentes de su ciudad natal, son quienes la albergan durante su educación primaria; en el Instituto Nacional “General Francisco Menéndez” cursa su formación secundaria, obtiene el grado de Bachiller en Ciencias y Letras y el de Doctora en Medicina por la Universidad de El Salvador en el año de 1949. Se traslada luego a la Ciudad de México a cursar una especialidad en Cardiología, de inmediato estudia la subespecialidad en Electrocardiografía y un posgrado en Ciencias Fisiológicas en el Instituto Nacional de Cardiología “Dr. Ignacio Chávez”, entre los años 1949 y 1954.

Retorna a su país como Profesora e Investigadora de la Facultad de Medicina (1954-1972) en la Universidad de El Salvador; trabajó en la orientación de la enseñanza de la Fisiología y la Farmacología dirigida a estudiantes de Medicina y Odontología, diseñó y ejecutó la formación de posgrado para estudiantes centroamericanos y dictó numerosos cursos en el campo de las ciencias fisiológicas para la formación de especialistas.

Entre las realizaciones en este período, debe destacarse su participación en el proceso de

¹ Los datos han sido obtenidos del Currículum Vitae autorizado por la misma Dra. Ma. Isabel Rodríguez; gran parte del texto es de una semblanza escrita por el Dr. Eduardo Espinoza F., antes que nada su gran amigo y también actual colaborador de ella como Secretario de Relaciones Nacionales e Internacionales de la Universidad de El Salvador, de quien además del texto, he tomado algunas de sus expresiones personales y anécdotas, mediante las que manifiesta su admiración y reconocimiento a su Rectora, así como las de otras y otros académicos que actualmente trabajan en la UES. Algunos otros datos, son los escuchados por sus amigos, mis Maestros, el Dr. Rodolfo Morán González, el Dr. Luis Felipe Bojalil Jaber, el Dr. Abel Hernández Chávez, el Dr. Apolinar López Uribe y el Dr. Francisco Javier Mercado Martínez.



reforma de los estudios médicos en El Salvador, que implicaron una profunda transformación académica, que incluyó la valoración del docente y del estudiante como ejes del proceso, el desarrollo científico que llevó a altos niveles de producción de conocimientos, acompañado del desarrollo de la planta física y de las unidades y proyectos de apoyo básico, así como el desarrollo de una excelente biblioteca y el equipamiento adecuado de laboratorios. Dedicó especial esfuerzo al estudio y al seguimiento de los procesos de selección y admisión, no solamente de los estudiantes del área de la salud, sino de toda la población universitaria.

Entre 1973 y 1978, su trabajo académico en México, Cuba, República Dominicana y Haití le permitió ser partícipe de las profundas transformaciones que en la Educación Superior, y particularmente en el campo de la Salud, se produjeron en toda América Latina en la década de los 70.

Contribuyó al desarrollo del Centro Latinoamericano de Tecnología Educativa en Salud como profesora y como asesora; impulsó las reformas educativas del personal de salud en todo México, en particular los proyectos específicos de nuestra Universidad de Guadalajara, de la Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional y especialmente en la creación y desarrollo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en el Distrito Federal.

Promovió el desarrollo de la Medicina Social y en particular la creación y desarrollo de la Maestría en Medicina Social en la Unidad Xochimilco de la misma UAM, de la cual ha sido docente y asesora. Ése fue uno de los programas pioneros en la incorporación y legitimación de las ciencias sociales en el campo de la salud.

Entre los años 1978 y 1980, su trabajo académico en Venezuela y otros países del Área Andina, le permitieron participar en un amplio proceso de análisis y reflexión sobre la formación de personal de salud y de nuevos enfoques educativos, muy especialmente en los de profundización del análisis del proceso salud-enfermedad y sus implicaciones en la formación del personal de salud.

Un amplio apoyo a núcleos universitarios de integración docente asistencial, en relación con los servicios de salud de los Estados, fue parte central de su programa. El desarrollo de las bibliotecas universitarias en el campo de la salud constituyó igualmente otra área prioritaria de su trabajo, íntimamente ligado al desarrollo de los proyectos educativos que impulsó y en los cuales participó como docente.

A partir del año 1980 y hasta 1982, se desempeñó como representante de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) dependencia de la Organización Mundial de la Salud, en la República Dominicana, donde dirigió un extenso programa de apoyo a las Universidades dominicanas y en particular al desarrollo de las carreras en el área de la salud, impulsando la investigación y el desarrollo de los posgrados y especialidades médicas, así como la cooperación técnica interuniversitaria con diferentes países de la región.

Desde la Oficina Panamericana de la Salud en Washington, Estados Unidos, y a partir del año 1982, se da a la tarea de coordinar un programa de formación de personal profesional técnico y administrativo de las representaciones de la OPS en los países miembros.

En 1985, en su calidad de coordinadora de un nuevo programa de formación en Salud Internacional que contribuyó a construir, impulsó la formación en posgrados de profesionales del Norte, Centro y Sudamérica, durante nueve años. Profundizó en el análisis de la articulación de lo biológico y lo social en la formación de personal de Salud: coordinó y orientó seminarios y foros sobre el papel de la universidad latinoamericana en la Salud de la población e impulsó el estudio de los cambios en la profesión médica y su influencia en la educación médica del futuro.

En su larga trayectoria ha recibido por lo menos 21 reconocimientos de diversos grados, organismos y países, entre los que podrían destacarse los de: Profesor Honorario de las Universidades Autónoma de Santo Domingo, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de Santiago de los Caballeros, ambas de la República Dominicana, además de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y del Instituto Superior de Ciencias Médicas de la Habana.

Ha sido distinguida con el reconocimiento “Honor al Liderazgo en la Salud Internacional de las Américas” de la World Health Organization. El nombramiento de *Hija Meritísima de la República de El Salvador* le fue concedido por la Asamblea Legislativa de ese país; también se le otorgó el nombramiento de *Mujer Valiosa para El Salvador en el Milenio, Categoría Mujer Perseverante en la Excelencia Académica, Docente y Pionera de la Mujer en el Campo Profesional*, de la Comisión Interamericana de las Mujeres de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Ha sido reconocida también por la Universidad de Panamá por sus aportes a la educación superior en Centro América y recibió la Legión de Honor en el Grado de Oficial, concedido por el Gobierno de Francia en el año 2003.

Su producción científica y técnica en las áreas de salud, la medicina y la educación ha sido extensa. De manera específica se pueden documentar por lo menos 47 publicaciones como autora o coautora en el área la investigación biomédica básica y clínica cardiovascular; 4 relacionadas con el desarrollo de recursos humanos en salud; 34 con la educación médica, formación, diseño curricular e investigación de personal de salud; 7 en el área de salud pública y medicina social; 8 en salud internacional; 3 relacionadas con recursos humanos y reforma del sector; y 4 más sobre el tema: universidad y salud de la población.

Es miembro de una gran cantidad de organizaciones médicas y académicas, entre las destacan: el Colegio Médico de El Salvador; la American Physiological Society; la Sociedad Interamericana de Cardiología; el Consejo de Directores (Board of Directors) de la Sociedad Mundial de Cardiología.

Es también miembro fundador de la Fundación Internacional de Ciencias Sociales y Salud de Ecuador; de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social y del Foro Internacional de Ciencias Sociales y Medicina.

La Mujer, la Profesional

Algunas de las características personales que a juicio de quienes han escrito antes acerca de María Isabel Rodríguez y que ahora hago propias, la hacen ser una profesional, una académica y una mujer excepcional; no sólo por su inteligencia, que ha quedado sobradamente demostrada por todos estos reconocimientos y publicaciones a los que hago referencia; sino también por su espíritu inquisitivo, que manifiesta incansable, en la búsqueda de la verdad científica, pero con un sentido social.

Esto es ya de por sí una virtud relevante, pero a ello debe sumarse una tenacidad para obtener lo que se propone como pocas veces se puede ver. Es dueña de una energía inagotable, que es otra de sus más relevantes cualidades. La Doctora Rodríguez trabaja entre 18 y 20 horas diarias; yo puedo estar cierto de ello porque no sólo lo he escuchado de ella, sino de quienes son sus colaboradores, ya sea en su casa, en su oficina, o de quienes la acompañan en sus visitas a otras instituciones.

Otro de sus envidiables atributos es su capacidad de aprendizaje. Jamás deja de aprender y ello le sirve, por ejemplo, para empaparse y disertar sobre los temas mas variados. Una de sus muestras mas relevantes lo constituye su conocimiento del olimpismo, que dejó poco

menos que con “la boca abierta” a las delegaciones olímpicas que visitaron El Salvador con motivo XIX Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en el año 2002. Está al día con las nuevas tecnologías. cotidianamente revisa su correo electrónico, escribe documentos, elabora presentaciones, se preocupa por la fibra óptica de la Universidad de El Salvador (UES) y no sé como hace, para además, estar al día con todos los adelantos tecnológicos en salud.

La capacidad negociadora de la Rectora Rodríguez es algo que muchas autoridades le han ponderado en toda su dimensión, pues tiene una particular facilidad para conmovir voluntades, como sucedió con la negociación para lograr que la UES fuera la sede de la villa olímpica y con ello se posibilitara una reconstrucción de todo el campus, acción sin precedentes en la infraestructura de la Ciudad Universitaria, y eso que libraba una batalla desigual con poderosos intereses económicos. Está dotada de una particular agudeza para identificar los puntos clave de la negociación y las personas indicadas para desentramarlos.

Una de las cualidades que más se le reconoce, es su profunda sensibilidad para todos los aspectos humanos, tanto individuales como colectivos. Tiene admiradores en todos los estratos sociales, producto no solo de su capacidad administrativa, académica y científica, sino también del hecho de que cada persona con la que está en contacto se siente como si fuera el único interlocutor; recibe además en la conversación que mantiene con ella, la dosis justa de consuelo, esperanza, ideas o soluciones concretas a los problemas si es que ello está a su alcance. No importa que quienes la busquen sean sindicalistas, estudiantes radicalizados, ministros de gobierno, representantes de agencias de cooperación, encopetados rectores de rancias instituciones académicas, todos terminan invariablemente cautivados por su personalidad y sus irrefutables argumentos. Atiende en su oficina, en su casa, en medio de un acto o en un pasillo a quien se le acerque, se mantiene horas y horas frente a las sesiones de los consejos y comités universitarios todas las semanas.

Además de haber recibido su formación: primaria, media y superior en instituciones públicas, no abjura de este pasado sino que lo reivindica, lo agradece y trata de retribuirlo permanentemente. Pocos, seguramente saben, del intenso y propositivo trabajo que María Isabel ha realizado en pro del Rescate del Instituto Nacional “Francisco Menéndez”, para convertirlo en un centro de excelencia en educación media, dedicó muchas tardes durante semanas, de su precioso tiempo para proponer, debatir y hacer avanzar sus ideas en este campo.

A María Isabel Rodríguez la caracterizan una inagotable capacidad creativa o la inherente para identificar las cosas que valen la pena para engrandecerlas desarrollarlas y hacerlas

producir resultados. Existe un Programa de *Jóvenes Talentos* del que ella no sólo es la causa de su incubación, sino también de su protección casi maternal y que tiene como objetivo principal descubrir capacidades ignoradas en niños de todas las clases sociales de la población salvadoreña, un ejemplo que adicionalmente ha demostrado que la educación no es producto del origen de clase u otros tantos factores, sino más bien, una cuestión de oportunidades y de acceso equitativo.

Igual podríamos mencionar el programa de Tutorías para acompañar a los estudiantes de la UES desde su inicio hasta el final de su carrera, para reducir el índice de reprobaciones y salvar otros obstáculos para la formación de los estudiantes. Quienes están cerca de ella y la reconocen, suelen decir que “los reveses que sus ideas y programas sufren están más bien en relación con la dificultad de quienes la rodeamos, para avanzar a su ritmo y comprender su capacidad visionaria”.

Otras dos cualidades pueden ser su prodigiosa memoria que es visual, de contenidos y de atributos y su vasto conocimiento de las capacidades y competencias de instituciones y personas de cada una de las instituciones con quienes ha trabajado. Ella sabe exactamente el nombre de la persona, su grado académico, los trabajos publicados y el correo electrónico o el mecanismo para controlar al más sofisticado experto en el más complicado de los temas cuando se necesita. No importa si es Filosofía, Historia, Economía, Salud, Desarrollo de Recursos Humanos, Educación, Diseño Curricular, ella siempre lo sabe, difícilmente se equivoca.

Adolece además de una terrible modestia. Por ejemplo, no le gusta que añadan letras a su nombre como a la mayoría de los académicos que además del consabido título de licenciado o doctor que les precede, acostumbran ir agregando con el correr de los años los de master, especialista, *Ph. D.* y todos los que pueden recolectar en el transcurso de su vida. La Rectora podría haber coleccionado un verdadero alfabeto a continuación de su nombre si se lo hubiera propuesto; pero ella firma María Isabel Rodríguez, a secas, y cuando el protocolo universitario o legal lo requiere, se limita a agregar, el título que sin lugar a dudas es el único o el que más le enorgullece: “Rectora”.

Por todo esto, entre otras muchas cosas más, es que la han seguido tantos y tan variados discípulos de las mas diversas ideologías, que ostentan diferentes cargos: ministros, legisladores, académicos, revolucionarios, investigadores, exitosos profesionales, hasta virtuales premios Nóbel como el caso del Dr. Salvador Moncada, ellos la reconocen como su mentora y se refieren a ella con el mas profundo respeto y reconocimiento.

Los egresados de la Maestría en Medicina Social de la UAM-Xochimilco, creada bajo su tutela y los egresados de la Residencia en Salud Internacional, son ya legión en las Américas. Recientemente el Director de Políticas Sociales de la OPS en Washington, el Doctor César Vieira, ha contado cómo dos alumnas de ésta prestigiosa especialidad, que le habían acompañado a El Salvador, lo acosaron incansablemente para que les permitiera acompañarlo a su encuentro con María Isabel Rodríguez y al preguntarles a qué se debía tanto interés, César Vieira dijo: “Pero hombre! Querían verla. Solo oyen sus anécdotas, Es un icono, una leyenda viviente de la salud pública!”

Para sus alumnos, y a decir de casi todas las personas, es mucho más que una simple maestra. Prueba de ello es lo que plasmaron en la placa que recientemente le entregaron y que dice: “A una Maestra de la Vida”.

Tal vez entenderemos mejor el significado de esa leyenda en la placa, por el reconocimiento que le hiciera “la más antigua Escuela de Salud Pública de América”, la Escuela Nacional de Salud Pública de México, hoy parte del Instituto Nacional de Salud Pública, con motivo de la celebración de sus ochenta años, al seleccionarla entre las seis personalidades que a nivel mundial habían hecho las mayores contribuciones a la Salud Pública. Cuando de esto se enteró, Juan Vela Valdez, Rector de la Universidad de La Habana y una de las más calificadas personalidades del mundo científico internacional, le dirigió una carta que dice así:

“Con mucha alegría he recibido la noticia de que has sido merecedora del Premio al Mérito en Salud Pública, que otorgan la Escuela de Salud Pública de México y el Instituto de Salud Pública, también de México.

“Nada más justo y reconfortante que ver cómo se reconoce a quien le ha dedicado toda una vida al bienestar del ser humano en el campo de la salud y la educación.

“Te felicito de todo corazón. Todos los educadores y especialistas de salud pública cubanos nos vemos representados en tu premio.

“Un abrazo y un beso a la Maestra”.

Juan Vela Valdés, Rector de la Universidad de La Habana.

Coincido con esta opinión y con la de quienes han expresado sus impresiones en las que he basado esta apología, pues desde que tengo el privilegio de conocerla personalmente, en cada encuentro que he tenido con ella en los últimos 15 años, ha aumentado mi admiración

personal a la profesional de la medicina, a la mujer de ciencia, a la siempre Maestra y al espléndido Ser Humano que es María Isabel Rodríguez.

Guadalajara, Jalisco, México. Mayo de 2005.

Salvador Chávez Ramírez

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Trinidad Padilla López

Rector General

I. Tonatiuh Bravo Padilla

Vicerrector Ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres

Secretario General

Mayo 2005





UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA